

August 2016

Nunca será imposible algo que realmente deseas

Leidy Mariel Cruz Vásquez
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.lmu.edu/fgv>



Part of the [Nonfiction Commons](#)

Recommended Citation

Cruz Vásquez, Leidy Mariel (2016) "Nunca será imposible algo que realmente deseas," *First-Gen Voices: Creative and Critical Narratives on the First-Generation College Experience*: Vol. 6 : Iss. 1 , Article 6.

Available at: <http://digitalcommons.lmu.edu/fgv/vol6/iss1/6>

This Creative Nonfiction is brought to you for free and open access by the Academic Resource Center at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in First-Gen Voices: Creative and Critical Narratives on the First-Generation College Experience by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

“Nada es imposible en la vida.” “Si otros pueden lograr lo que se propongan, ¿por qué yo no?” Pensamientos como estos fueron los que pasaban por mi mente y me hicieron, no solo creer, sino también sentir que cualquier meta que me proponga la puedo lograr. Y esto es lo que, a pesar de todas las dificultades y los obstáculos que se me han presentado, me ha hecho estar donde estoy hoy: a solo meses de terminar mi carrera universitaria; de subir a ese escenario a tomar mi título y poder decir llena de alegría “Lo logré.”

Pero, ¿Quién soy? Soy una humilde joven dominicana con todo el deseo de superarse. La mayor de tres hermanos, para quien debo ser un ejemplo a seguir. Estudiante de Primera Generación porque mis padres no alcanzaron un título universitario debido a no tener las posibilidades económicas. Por lo que si logro esto, seré un orgullo no solo para ellos, sino también para mí misma. Debo además ser agradecida de la vida porque desde muy pequeña, esta me ha ofrecido grandes oportunidades que son las que me han ayudado a estar donde estoy.

Y es así como comienza mi historia. A pesar de no haber logrado un alto nivel académico, mis padres siempre pensaron que la educación de una persona es muy importante. Es por esta razón que desde mi nacimiento pensaron que debían darme una buena educación; tal vez para que yo lograra aquello que ellos no pudieron o simplemente para que en el futuro yo fuera una gran persona. Y fue gracias a aquel deseo que ellos tenían de que yo tuviera una buena formación educativa que la vida me presentó una gran oportunidad: una beca en uno de los mejores colegios de mi ciudad. Fue allí donde pase la mayor parte de mi vida. Desde Kinder hasta bachiller.

Fue de gran alegría tanto para mi familia como para mí el haberme graduado de bachiller, fue muy emocionante y gratificante subir y tomar mi diploma, fue como si algo que parecía muy lejano llegara en un abrir y cerrar de ojos. Pero más que eso, el punto final de un largo trayecto, lleno de memorias inolvidables; y al mismo tiempo el inicio de otro aún más desafiante y cargado de nuevos retos. Una nueva travesía que a pesar de que podría ser difícil y muy diferente para mi familia, siempre anhelamos porque sería dar ese primer paso que serviría de inspiración tanto para mis hermanos más pequeños como para las futuras generaciones de mi familia.

Y es entonces cuando llega el momento más esperado. ¡Es tiempo de ir a la universidad! ¡Es tiempo de elegir una carrera universitaria! Esa que probablemente será la encargada de definir todo mi futuro. Tanto a mis padres como a mí se nos habían convertido todos nuestros pensamientos en un sinfín de interrogantes, como ¿Qué carrera elegiré? ¿A qué universidad podría ir? ¿Cuál nos conviene más? ¿Podremos con los gastos?... Y todas esas preguntas probablemente se nos hacían muy difíciles de dar respuestas por el mismo hecho de yo ser una estudiante de primera generación. Ya que, a diferencia de

otros estudiantes yo no tenía una referencia de alguna universidad que hayan ido mis padres. Entonces esto sería todo un reto, ya que debía conocer todas las universidades y sus ofertas académicas, y después tomar esa gran decisión. Pero luego de analizar, finalmente tuve que tomar esa decisión y elegir lo que más me convenía. Y así fue como opté por estudiar en una muy buena universidad de mi país (PUCMM), para ser maestra de Español.

Y allí estaba yo, el primer día de clases, con mi cuerpo rebosante de emociones. Era como si todas las emociones que una persona pudiera sentir en distintos momentos, se habían echado todas contra mí como si estuvieran perdidas y encontraron su destino; me sentía emocionada, feliz, triste, asustada, desesperada, ansiosa, aterrada... Y así mismo sucedió con mi mente, un sin número de pensamientos pasaban por ella como si hubiesen estado encerrados y en ese momento se les había dado libertad. Pero aun así, a pesar de todas esas emociones y pensamientos que embargaban todo mi ser, nunca me arrepentiría de decir que ese ha sido uno de los mejores días de mi vida.

A pesar de que en mi país ser estudiante de primera generación no es algo que se tome muy en cuenta, ni que tenga mucha importancia; y de una haber una gran cantidad de este tipo de estudiantes avergonzados de serlo, yo jamás lo haría. Al contrario, me siento orgullosa de ser estudiante de primera generación, ya que es una experiencia única e inolvidable, cargada de retos. Retos que, aunque a veces parecen difíciles de resolver, si eres perseverante los puedes remediar. Una de las principales situaciones con las que he tenido que lidiar siendo estudiante de primera generación es con el hecho de que como mis padres nunca fueron a la universidad no conocen el esfuerzo que esta requiere, y la exigencias que se tienen como estudiante, entonces en momentos en los que tal vez he estado muy estresada y perturbada con todo lo que he tenido de hacer, ellos no me han tratado con la paciencia que deberían, pero esto es aceptable porque al no haber vivido esa experiencia se le hace un poco difícil de entender. Otra de las realidades que he tenido que enfrentar es que como estoy en una universidad muy prestigiosa la gran mayoría de los estudiantes no son de primeras generación, y son personas que pueden posiblemente no relacionarse contigo si saben esto; es por esa razón que ser estudiante de primera generación no es algo que se diga muy libremente.

Pero ninguna de esas situaciones me ha hecho flaquear, porque ser estudiante primera generación me ha enseñado a valorar todo lo que tengo, lo que soy y las oportunidades que se me presentan, a ser agradecida, a ser persistente y nunca rendirme, a olvidar los puntos negativos que tuvo el pasado y a recordar con alegría los positivo, a levantarme con más fuerza cuando caigo, a luchar siempre por lo que quiero, a nunca olvidar mis raíces, pero, sobre todo a sentirme orgullosa de ellas, y de todo lo que he logrado con mi esfuerzo y dedicación. Me enseñado, también que todo es posible en la vida y eso quiero compartirlo contigo que estás leyendo este escrito, y con todos los estudiantes

de primera generación. Quiero decirles que no importa que tan largo o difícil sea el camino que se quiera emprender, si realmente se desea con todo el corazón, se puede lograr, solo hay que dar ese primer paso y nunca rendirse.